

bre el tema. Pero expone esos prodigios con los recursos de nuestra era electrónica y consigue, así, ir más allá de lo que un libro puede mostrar y solo algunos museos y laboratorios ofrecen: los vídeos y las animaciones presentan en acción esos prodigios de la técnica. Sumado eso a la clara presentación del conjunto y a los textos explicativos breves pero enjundiosos, sin olvidar la voz de fondo de los vídeos, el total es una obra sumamente instructiva, además de entretenida. La voz femenina de los vídeos, sin embargo, resulta tediosa, defecto que podría ser corregido con facilidad en la próxima versión. Una ventaja adicional de este CD es que no necesita ser instalado en el ordenador: basta insertarlo para que empiece a funcionar; y el movimiento dentro del programa es lo suficientemente simple como para que no necesite texto con instrucciones.

Pero el contenido es rico, dentro de su nivel de divulgación. Los aparatos maravillosos que se mencionan en cuentos e historias de la edad clásica (fuentes de las que mana vino y leche, pájaros mecánicos que cantan y hasta robots asesinos) no son todos cuentos sino, en muchos casos, exageraciones fabuladoras sobre obras reales que han pasado a la posteridad en descripciones exactísimas de trabajos científicos. Se

trata de fuentes accionadas con aire comprimido, como las pistolas de agua actuales; de botellas silbadoras, como las famosas de la cultura mochica del Perú precolombino, de pájaros metálicos que silban con el mismo mecanismo que las botellas antedichas; de relojes de agua, muy superiores a los de sol porque miden el tiempo de día y de noche; de órganos accionados con fuelle y que siguieron existiendo en Bizancio, sin llegar a Europa hasta fines de la Edad Media (Carlomagno intentó infructuosamente adquirir uno); de bombas hidráulicas con válvulas; de aplicaciones diversas del principio de los vasos comunicantes y de otros principios mecánicos o hidráulicos (útiles para crear por ejemplo vasijas que escupían y mojaban a los invitados de un banquete), etc. También habla tronos que se elevaban súbitamente varios metros y trompetas que sonaban cuando se abrían las puertas del templo. Pero también puertas que se abrían cuando, frente al templo, se quemaba una ofrenda (cuyo calor hacía expandir el aire de un tubo, el cual desplazaba agua accionando unas poleas que hacían girar el eje de las puertas). Tenemos, entonces, aplicaciones lúdicas junto a otras de utilidad tanto política como religiosa: el trono que se elevaba impresionaba a los visitantes del rey, al igual que impactaba a los

creyentes la vista de un templo cuyas puertas se abrían solas.

Los sabios alejandrinos y otros posteriores (por ejemplo romanos y árabes) hallan en esta obra un digno monumento a su memoria. Las imágenes son siempre buenas. La obra se redondea con una bibliografía y una tabla cronológica. Merecería la pena traducirla.

Entre Dios y el Diablo. Magia y poder en la costa norte del Perú, *Editado por Hiroyasu Tomoeda, Tatsuhiko Fujii y Luis Millones, Lima: IFEA / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2004, 209 pp. Prólogo de Oriando Velásquez.*

La religión del norte peruano costeño es la religión cristiana popular, la indígena de origen incaico, la preincaica de raíz chimú, la sincretista derivada de la conquista española y, como caso especial de esto último, la de los curanderos actuales. Los subtemas son infinitos y muy heterogéneos, como los del presente libro. Así, por ejemplo Alfredo Narváez Vargas aborda el de «Cabeza y cola: expresión de dualidad, religiosidad y poder en los Andes», mostrando hasta qué punto dichas partes del cuerpo forman una dualidad en la cosmovisión andina, y qué elementos vitales se relacionan con ellos; con

la cola se vinculan los órganos sexuales, las heces, la orina, sus respectivos poderes en las creencias locales, el protector coxal mochica (como indicio de querer ornamentar el trasero con la misma jerarquía que la cabeza), etc.

Fujii analiza la actual cerámica de Chulucanas (Piura) preguntándose si se trata de un «renacimiento de la tradición de la alfarería prehispánica»; de hecho es común a ambas la técnica del paleteado, el bruñido, el ennegrecimiento por ahumado después de la cocción y, finalmente, la decoración en negativo; todo ello había desaparecido luego de la Conquista; incluso las clásicas tinajas grandes para chicha dejaron poco a poco de fabricarse, excepto en Cajamarca (Bolivia) y Chulucanas. Sin embargo parece que todas estas características, más que deberse a la continuidad se deben al redescubrimiento de las tradiciones prehispánicas por influencia de una monja que, entusiasmada con la cultura Vicús, mostró a varios alfareros obras que ilustraban esta y otras tradiciones cerámicas norteñas y logró así que las retomaran.

Bonnie Glass-Coffin (en «La perspectiva de género en el curanderismo en el norte del Perú») analiza los pocos casos existentes de curanderas norperuanas (a diferencia de la cultura mapuche, por ejemplo donde el curanderis-

mo estuvo siempre en manos de mujeres); como las norperuanas aprenden en muchos casos el curanderismo por su cuenta, sin maestro, emplean consecuentemente técnicas con frecuencia propias, alejadas de las tradicionales.

Con «El curanderismo en el laberinto judicial republicano», Tomoeda estudia una acusación de robo llevada a tribunales en 1850; el acusado Félix Rojas sostuvo que la disputa había derivado de una reunión en la que sus oponentes recurrieron a un curandero; una ayudante suya, habría «identificado» al supuesto ladrón en estado de trance luego de ingerir un alucinógeno; en primera instancia se condenó al curandero por estafa (no por hechicería), aunque luego fue sobreseído.

En un artículo sumamente repetitivo («El mundo misterioso del compactado en el Perú septentrional») aborda Takahiro Kato las creencias sobre la obtención de poderes diabólicos mediante un pacto (de allí la palabra «compactado») con el demonio. Es fundamental la diferencia entre el papel de este en el norte y en el sur del Perú; en el norte, es omnipresente en el folklore mágico, y además su concepto «abarca todas las cosas negativas de la vida diaria» (página 130). Pero hay también rasgos comunes a ambas zonas, por ejemplo «la idea de que el diablo saquea tumbas y

convierte a los cadáveres en sus vasallos» (página 131). Algunos rasgos del demonio nor- y surperuano son de origen europeo, como los presentes en la leyenda de don Juan Tenorio, pero otros son propios del «supay» prehispánico; ni Dios ni la Iglesia pueden anular un pacto con el demonio peruano; además, la existencia de riqueza hace pensar en tales pactos, debido la idea andina del «bien limitado»: si alguien tiene mucho, otros tendrán necesariamente poco, de modo que haber logrado una porción de riqueza más abundante que la normal hace pensar en un origen indebido de la misma.

Alejandro Diez Hurtado es un gran conocedor de «Cofradías y celebraciones: religiosidad y política en Catacaos». Estas cofradías existen en muchas partes pero no en todas, tanto en España como en América Latina; no escasea la bibliografía sobre las peninsulares; sobre las latinoamericanas es bienvenida toda investigación profundamente empírica como la de Diez, que abunda en observaciones sobre las implicaciones políticas de tales instituciones en la región cataquense y sobre los choques de su religión popular con la oficial.

Finalmente, Millones y Laura León se concentran en los «Hechizos de amor: poder y magia en